



▶ 18 Mayo, 2016

SOCIEDAD

Una de cada cinco personas toma antibióticos en España sin prescripción médica

● Estas prácticas fomentan la aparición de microbios resistentes a los fármacos, un problema de salud pública

MADRID. Pese a los graves riesgos asociados al mal uso de los antibióticos, muchos españoles no cumplen con las recomendaciones de su doctor y se automedican con ellos o no llevan su tratamiento hasta el final. Según el Barómetro de la Sanidad Española en 2015, publicado por el Ministerio del ramo, casi uno de cada cinco ciudadanos que consumió estos medicamentos recientemente lo había hecho por su propia iniciativa, sin prescripción

médica. Además, alrededor de uno de cada veinte interrumpió el tratamiento antes de lo previsto. Ambas prácticas fomentan la aparición de bacterias resistentes, a veces imposibles de tratar.

«Es un problema muy grave», señala Juan Pablo Horcajada, jefe de servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital del Mar de Barcelona y portavoz de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (Seimc). «Sobre todo

porque usar mal los antibióticos puede provocar problemas que van más allá del paciente individual». Cuando una bacteria genera resistencia a un fármaco, explica, puede propagar esta 'inmunidad' a otras y multiplicar el efecto. La probabilidad de infectarse con esta nueva cepa aumenta. Y a veces no existen alternativas para ponerle remedio.

«Cuando ya no funciona el antibiótico normal, hace falta usar otro más potente, que normal-

mente es más caro y que a menudo se tiene que administrar por vía intravenosa», explica Horcajada. «También ocurre que el fármaco alternativo que hay que usar es menos seguro, más tóxico». En general, recalca, el uso de estos medicamentos debería controlarse de forma rigurosa porque incluso cuando se administra adecuadamente tiene efectos sobre la multitud de bacterias que viven dentro del paciente.

Regreso de las infecciosas

España es uno de los países que más antibióticos usa del mundo. Según los últimos datos, de 2014, el Sistema Nacional de Salud receta más de 31 millones de tratamientos al año. También está en la lista de los que tienen una tasa más alta de resistencia, junto con otros países del sur de Europa como Grecia e Italia. «Se ha convertido en un grave problema de salud pública. Cada vez hay más bacterias resistentes y eso hace

que nos encontremos algunos pacientes que son mucho más difíciles de tratar», indica Horcajada. En algunos casos, sencillamente se agotan las opciones farmacológicas y solo queda esperar a que el sistema inmunitario de la persona afectada pueda combatir la infección por su cuenta. La situación, recalca Horcajada, es más dramática de lo que parece. «A nivel internacional existe una enorme preocupación al respecto —asegura—. Hace falta más inversión y también una mayor concienciación social».

Aunque en los países desarrollados las enfermedades infecciosas ya hace tiempo que dejaron de ser la principal causa de muerte, la aparición de superbacterias puede revertir la situación. «Hay previsiones de que para el 2050 el número de personas que mueran de una infección será superior al de los que fallezcan por cáncer», indica Horcajada.

BORJA ROBERT